

Salvó con su heroísmo a todos los pasajeros del ómnibus balaceado



Héroe de la sangrienta jornada del pasado día tres, el chofer José López, cuya foto ofrecemos al lector, ha sido intervenido quirúrgicamente varias veces en el Hospital Municipal por los doctores Mario de la Osa y Abgardo Ríos Valdés, quienes además de amputarle la pierna izquierda, han tenido que extirparle varias perforaciones de balas que le interesan el pulmón derecho, el estómago, el colon y el hígado. El señor López reside en la calle Rayo 221, apartamento uno y está casado con la señora Sofía Pérez. Es padre de tres hijos: Olivia, de 14 años; Juan José, de 14; y Lillian, de 4. Sorprendido por el inesperado tiro, al pasar frente a Palacio con el ómnibus que guiaba, viendo caer heridos a los pasajeros que conducía y herido él mismo también, este heroico trabajador, pisó el acelerador, giró el timón y escapó del fragor del combate con dirección a la calle Prado, salvándolos a todos de una muerte segura. Al llegar a Prado no pudo seguir, pues le faltaban las fuerzas y se le nublaban los ojos a causa de la intensa hemorragia. Pero con él estaba otro hombre de gran temple humano: el conductor Alberto Triana. Quemó sin perder la serenidad, en medio de las lamentos de los heridos y del cuadro de horror que presentaba el tráfico vehicular—todo un ómnibus lleno de pasajeros sangrientos, atribulados a balazos— empujó el volante y pese a su poca experiencia como chofer, lo sacó adelante custodiándolo hasta el segundo centro de reposo donde llegó con el horrible cargamento.